

Francisco Sastre y Moreno



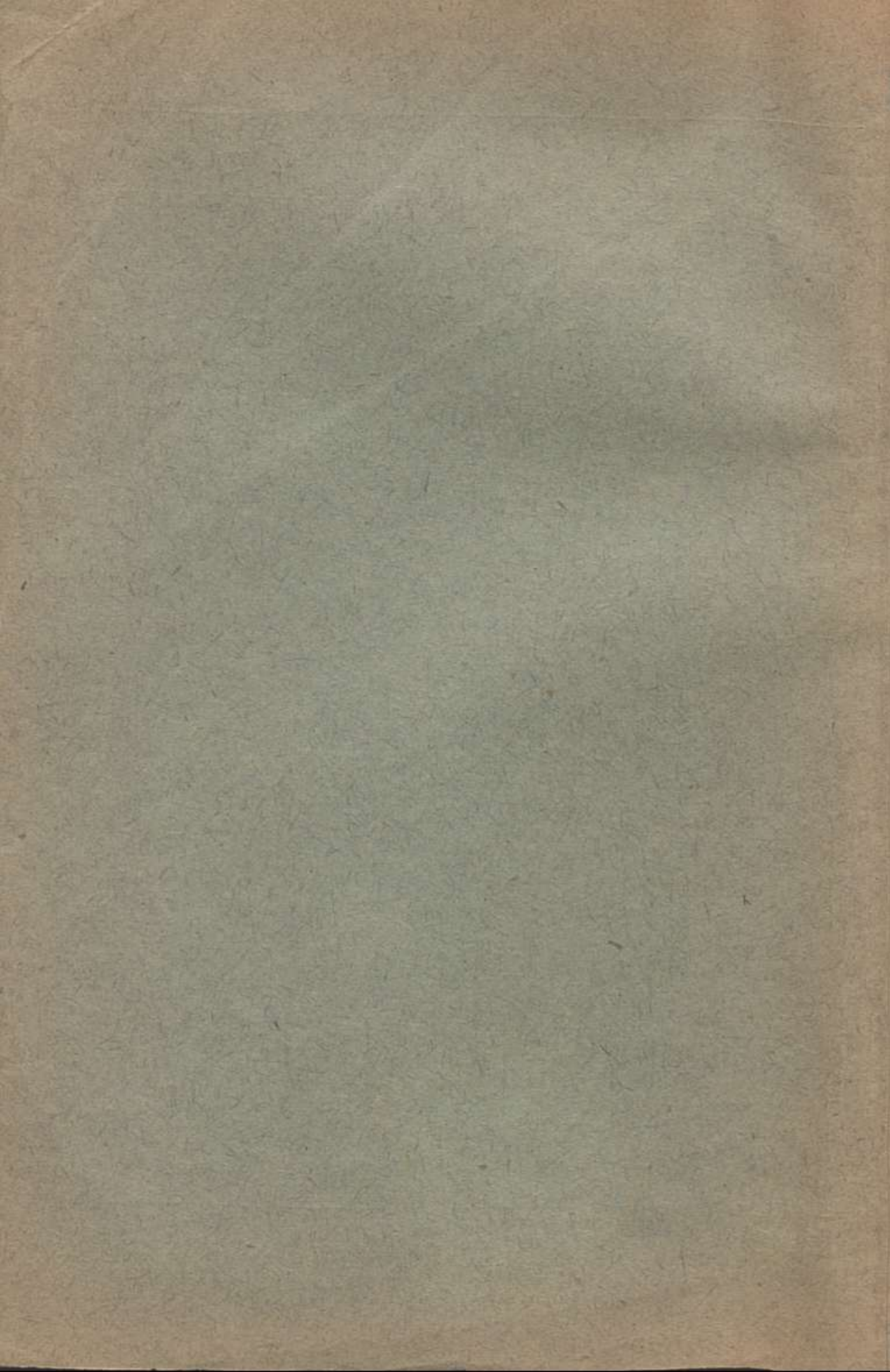
VALLE DEL SEGURA

(Poesias de sabor
murciano)



1917





MM-00685

406

DAU
13875

ht. 402102

BIBLIOTECA REGIONAL



1544220

FRANCISCO SASTRE Y MORENO

Valle del Segura

(Poesias de sabor murciano)



TIPOGRAFIA DE
EL HERALDO

MURCIA 1917

Es propiedad del
autor y queda hecho
el depósito que de-
termina la ley.



R 441 327

ADVERTENCIA

*Las poesias que figuran en este volúmen, fueron escritas durante el verano, otoño y principio de invierno, de los años 1914 y 1915, y se publicaron en la prensa periódica por su autor con el seudónimo de **Juan del Ripio**.*

A MODO DE PROLOGO

LA PERLA DEL SEGURA

En la márgen del Segura
muellemente recostada,
pareces Murcia querida
una espléndida sultana.
Para cantar tus bellezas,
para rendirte alabanza,
se necesitan los aires
de magníficas sonatas
que rememoren los ecos
de juglarescas andanzas,
de cantigas medioevales
y de moras cimitarras.

Penachos son tus palmeras
que del Africa nos hablan;
turbantes son los cimborrios
de tus capillas cristianas;
sol africano tu sol,
agua africana tu agua
y africano es el mirar
de las mujeres murcianas.

Tu ancha vega es un vergel
lleno de gráciles plantas.
Ellas producen las flores
que llevan doquier tu fama.
Hermosa vega florida
de risueñas añoranzas
donde tuve mis amores,
donde ilusiones forjaba,
y al calor del sacro fuego
de la juventud preciada,
miraba al cielo tranquilo
en tanto la tierra hollaba.
Vega cargada de efluvios
que llevan en sí las auras;
vega que tienes encantos
y misterios que embriagan.
Quisiera para cantarte

más que estas pobres palabras.
¡Tú serás mientras yo viva
el encanto de mi alma!

—
¡Murcia bella, Murcia noble!
Del ideal en las alas
te forjaría una corona
toda llena de esmeraldas,
para agregarla a esas otras
que tus blasones esmaltan.
Venciste en todos los tiempos
en las fiestas literarias,
en los torneos de la Ciencia,
en la empresa de las armas,
en la pintura, en la música,
en la escultura, esa rama
del Arte, que el gran Salcillo
llenó de bellezas tantas
que hoy los hombres las elogian,
las admiran, las ensalzan,
las subliman, las poetizan,
las adoran y las aman.
Venciste con Caballero
en las rayas del Pentágrama;
en pintura con Villacis,
y con Romea en las *tablas*.

En la política cuentas
al conde Floridablanca,
al gran Saavedra Fajardo
en la historia literaria.

En Poesía conquistaste
posición tan encumbrada,
que pronunciando tu nombre
a la Poesía se ensalza.

Dígalo sino la lista
de esa cohorte preclara,
que empieza en Alonso el Sabio
y aún no está terminada.

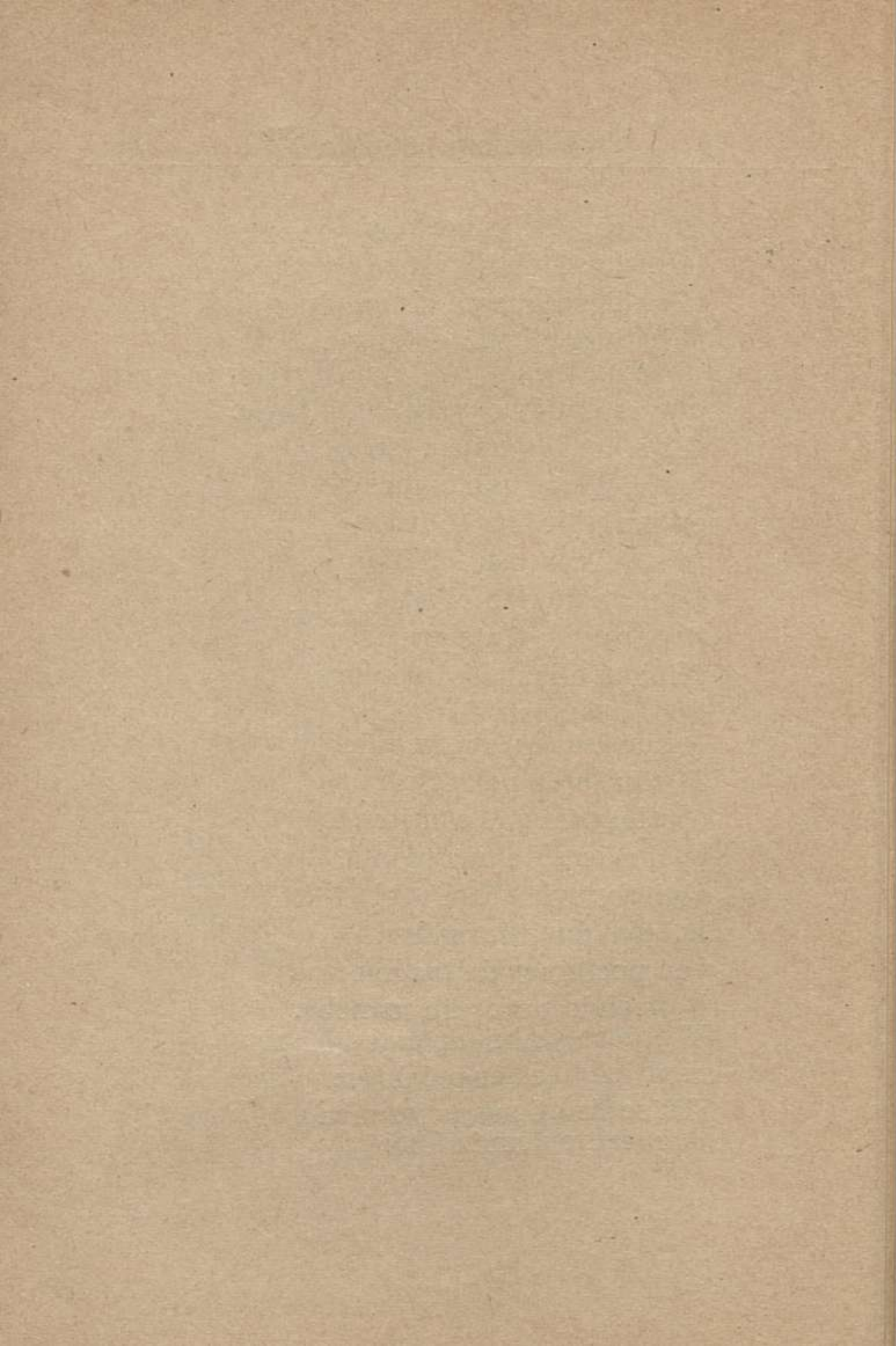
De los que viven, no quiero
hacer mención, pues nos basta
con sus obras, que les llevan
hacia el templo de la Fama.

Eres, pues, hermosa Murcia
ciudad de estirpe preclara,
tan solo por ser la cuna
de tanta mente inspirada.

—
¿Y qué decir de tus hijas,
de esas mujeres gallardas,
que llevan fuego en los ojos
y eterno amor en el alma?

Ellas son de las hermosas
la prueba fehaciente, clara,
ellas dicen que en el mundo
la belleza idealizada
tiene un trono, y está en Murcia
que es donde hay que admirarla.
Ellas llevan en los rostros
los hechizos que embriagan,
en los labios las sonrisas
que del corazón irradian.
Es poco númen el mío
para cantar tanta gracia.
¡Tienen ellas más primores
que la fantasía abarca!

Por eso Murcia, te quiero.
Porque eres bella Sultana
arraigada á mis sentires
cual raíces de una planta.
Quiero vivir en tu suelo
la vida que tú regalas,
con perfumes de tus huertos
y un cielo puro, sin mancha.
Y quiero yo bendecirte
repitiendo estas palabras:
¡Tú serás mientras yo viva
el encanto de mi alma!



CINEMATOGRAFICA

—¿A donde vas Sisebuto,
esta noche de carrera?

—Camino hacia el Arenal
donde tomaré la fresca
y he de ver ocho mil metros
de las películas esas,
conque en aquellos parajes
nos recrean y nos obsequian.
Hay por aquellos contornos
muchas sillas, muchas mesas
que ponen en los *cafeses*;
hay puestos de horchata fresca,

y se oyen los murmullos
que el manso segura lleva.
—¿Y nada más, Sisebuto?
¿eso es todo lo que cuentas?
—No, Serapio. Todavía
hay por allí más canela
de la en rama, de la fina,
de lo que tiene la esencia
que acumula los p r fumes
de las flores de esta tierra.
En el Arenal se ve
cada *nincha* que marcea.
Qué mujeres ¡cielo santo!
Tienen por ojos candelas,
tienen por boca claveles
y por dientes, finas perlas.
Conque dime tú, Serapio,
si asiste razón á *menda*
para irse á tomar aires
y á contemplar el *cinema*.
—Me convences Sisebuto,
tus razones son de fuerza
y si quieres te acompaño.
— ¡Claro que si, so babieca!

.

Y allá se fueron los dos
al Arenal de carrera
á gozar de unos encantos
que el dinero á nadie cuestan.

VELADAS POPULARES

Ya empezaron en el barrio
las populares verbenas,
las atractivas veladas,
que al aire libre congregan
á todo lo más florido
de la ciudad y la vega.
¿Quien no ha cantado ya en Murcia
las arrabaleras fiestas?
¿Quien á las carmelitanas
no admira por ricas hembras?
¿Quien no sabe que al llegar
estas noches tan serenas,

Murcia toda vase al barrio
y en el jardin se pasea?
Si alguien existe que ignore
realidades como estas,
ni es murciano ni conoce
las murcianas excelencias.
Quién no conozca estas noches
que á Murcia venga y las vea
y contemplará un desfile
de silfides y nereidas
capaces de trastornar
el buen juicio de cualquiera.
Es mucho barrio ese barrio
y mucho hembras sus hembras
y mucha Murcia esta Murcia
y muchas fiestas sus fiestas.
Conque lo dicho, señores.
Ya empezaron las verbenas.
A pasar el Puente Viejo
y al barrio a matar tristezas.

PIROPEO

Niña de los ojos pardos
y de la boca rosada,
tú que adornas tus cabellos
con la típica viznaga,
tú que ries con sonrisas
que conmueven toda el alma,
tú que prendes corazones
cuando por las calles ondas
y vas al Parque de tarde
y al Malecón por semanas
y de noche vas al cine
y en toda fiesta te hallas.

Tú que eres el emporio
de las mujeres murcianas,
¿Qué dirás que se me ocurre
al contemplarte gallarda?
¿Qué dirás que estoy pensando
al contemplarte tan guapa?
Al admirar tu palmito,
¿qué dirás tú que me pasa?
Pues..... que soy un embustero
que te estoy dando la lata,
porque tanto te diría
que ya no te digo.. nada.

CANTO AL RIO

¡Oh, rio murmurante!
¡Oh, Segura tranquilo,
que te deslizas como un hilo
por la vega exuberante!
Enamorado el plectro mio
de toda la belleza
que encierras en tus márgenes ¡Oh rio!
con más calor que frío
bendigo tu grandeza,
bendigo de tus aguas la pureza.
¿Qué extraño es que te cante,
que extraño es que pondere

tu deslizar flamante
en la tarde que muere
ó en la mañana refrescante?
Repara en la estación.
La huerta en ignición
se encuentra en estos días
de intensas calorías,
de horrenda insolación.
Cuando el calor aprieta,
la mente que se inquieta,
el cuerpo que se abate,
toda esperanza incierta,
adormecido todo lo que late.
En un estado tal de angustia y pena
a tu márgen el alma se serena.
Porque doy de barato
que en los rigores del estiaje
te quedas reducido
a mísero regato,
más tu bello bosque
está reverdecido,
y tienes linfa clara
y siempre nos recreas
y las frentes oreas
cuando damos la cara

al cauce donde tu te enseñoreas.
Eres tú nuestra playa
y mil veces malhaya
aqué! que te censure y te critique.
Puede que no haya
quien como yo tus bienes certifique.
¡Cuántas veces he ido
tus auras a buscar al Puente Viejo,
un sitio que de añejo
se encuentra socorrido,
y fresco y bienestar heme traído!
¡Oh, río susurrante!
¡Oh, Segura tranquilo,
que te deslizas como un hilo
por la vega exuberante!
En estos largos días
de intensas calorías,
eres tu un dulce amigo
que prestas alegrías.
¡Oh, río susurrante! Te bendigo.

LAMENTACIONES

Como al mágico conjuro
de un gnomo ó de una hada
el Malecón, ese sitio
que goza de tanta fama,
la otra noche melancólico
doliente queja lanzaba,
lamentando que las gentes
no lleguen a su morada,
en estas noches de estío,
en estas noches calladas,
que tienen todo su encanto
en ir en busca del aura

a los sitios donde puede
el aura correr ufana.
«—¿Qué delito he cometido
—el Malecón exclamaba—
para que me dejen solo,
cuando invito con fragancias
con misteriosos susurros
y con dulces añoranzas?
¿Qué pecados son los míos
para que en hora menguada
me tengan de noche a oscuras
y con poca vigilancia,
siendo contadas personas
las que en mis brazos se amparan?
Hace poquísimos años
todo el mundo me mimaba.
Aquí venían los chicos
y venían las muchachas,
produciéndome alegría
sus gritos y carcajadas.
Ufano y regocijante
a predilecciones tantas
respondía yo ofreciendo
los encantos que me achacan.
Hoy me dejan olvidado,

ya no buscan mi morada,
los susurros de mis noches;
los perfumes de mis plantas,
el misterio de mis frondas
y mi grandeza callada.
¿Qué delito he cometido?
Murcia: ¿por qué así me tratas?
Esto el Malecón decia,
esto el Malecón clamaba
y el coplero que bien cerca
escuchaba la sonata,
no supo qué contestarle,
pero dolido en el alma,
prometió hacer un romance
para ver si alguien se apiada
y acudiendo al Malecón
de sus tristezas le saca.

LAS CASETAS

Ya han salido al aire libre
las renombradas casetas,
esas que son el albergue
de las cosas de la feria,
esas que puestas en línea
en torno de la glorieta
dan á ese sitio un aspecto
de española procedencia.
Casetas que son heraldos
de las clásicas verbenas.
Casetas que son testigos
de expansiones nocherniegas.

¡Oh, casetas veteranas!
¡Oh, simpáticas casetas!
Pese a todas las diatribas
que os hacen en esta época,
cuando volveis a la vida
para unos días de fiesta,
vosotras sois invencibles,
vosotras estais enhiestas,
vosotras llegais gallardas
retadoras, peripuestas
a cumplir vuestra misión
de muchos años impuesta.
¿Qué importa que por el tiempo
haya habido irreverencia
y que esteis algo enmohecidas
y otro poquito morenas?
Todo en el mundo es cuestión
de cubrir las apariencias.
Y vosotras las tapais
con remiendos y adherencias
de tarugos y de tablas
que os colocan con destreza
los carpinteros que tienen
en su oficio competencia.
Y así vivis muchos años

y hasta centurias enteras,
habeis de ver, si es que en ello
el Municipio se empeña.
De modo que bien venidas
seais a la palestra,
sin demostrar que han pasado
por vosotras tantas ferias,
y que sufris los rigores
de todas las inclemencias.
Casetas que sois heraldos
de expansiones nocherniegas.
¡Oh, casetas veteranas!
¡Oh, simpáticas casetas!

DESDE EL ARENAL

Atraído yo de noche
por la miaja de f'ria
que se celebra este año
en la ciudad de la vega,
doy a veces mis paseos
en torno de la Glorieta
y cuando ya me he cansado
de esa *cencerrada* inmensa
que nos dan los «Tíos Vivos»
los *Pim Pam Punes* y etcétera,
me dirijo al Arenal,
esa explanada soberbia

que a Murcia le da el carácter
de capital de primera.
Tomo asiento en un café,
solicito una cerveza,
me la traen, saco un pitillo
y después la fosforera,
enciendo el tóxico infame
y a bocanadas inmensas,
empiezo a arrojar el humo
y pongo la vista atenta
en el desfile de gente
de la ciudad y la huerta.
De vez en cuando, discurren
por la explanada soberbia,
unas hembras muy gentiles
flor y nata de esta tierra,
que ora son carmelitanas
y otras veces sanjuaneras
y estotras de Vidrieros.
También graciosas y esbeltas
vemos a las huertanicas
paseando su belleza.
Todas merecen elogios
pues las veladas alegran
con sus divinos encantos

y su arrogancia de reinas.
Yo aseguro muy formal
que viendo estas ricas hembras
os sabe a gloria lo amargo
de la espumosa cerveza
y hasta ese tóxico infame
que da la Tabacalera
parece rico, suave
como el tacto de la seda.
Yo canto a las murcianicas
pues si no fuese por ellas,
¡qué tristes resultarían
estas migajas de feria!

LA FIESTA DE ESTA NOCHE

Esta noche, según dicen,
habrá unos bonitos fuegos
de artificio, en la explanada
del Arenal. No sabemos
cómo será ese castillo,
pero hay que tener por cierto,
que vendrá aquí de la huerta
un contingente soberbio
para ver los *cobetones*
escalar los altos cielos,
pegando esos estampidos
esos formidables truenos,

que nos ponen los oídos
así con un cosquilleo
como si dieran de pronto
un golpe terrible en ellos.
Hay que ver cómo les gusta
a los huertanos los fuegos;
hay que ver cómo se alegran
tan sencillos, tan ingenuos.
Esa fiesta de esta noche
es el festival del pueblo.
Sin haber visto el programa,
pues no anunciaron festejos,
esperábamos nosotros
que el castillo sería un hecho.
¿Cómo privar a la gente
de ese regocijo intenso?
¿Cómo transcurrir la feria
sin sus respectivos fuegos?
Ya está aquí, pues, el anuncio
de que han de llevarse a efecto.
Tradicional es la fiesta
y de murciano abolengo
y este año más que nunca
viene el festejico al pelo,
pues dadas las circunstancias,

cuando por ahí los pueblos
todos están que echan chispas,
es justo que las echemos
tambien en Murcia, largando
a los espacios serenos
unas cuantas docenitas
de cobetones con trueno.

LO MAS TÍPICO

Los he visto por las calles
cogiditos de las manos
cual los baturros del cuento,
acá y acullá mirando,
parados ante la Torre,
por la feria paseando,
visitando el Malecón,
en el Puente muy parados,
subiéndose en los tranvías
y poco después bajando
y volviendo a las andadas
y por el Parque embobados,

en la Aduana comiendo
los buñuelos obligados,
entrando en la Catedral
y saliendo de ella al rato.

Son los huéspedes de siempre,
los que se dejan el campo,
las faenas cotidianas
para venir por un rato
a Murcia, la capital,
que tiene tantos encantos,
que todos ellos disfrutan,
pues quieren saborearlos
para poder hablar luego
de todo lo que admiraron.
Esos que vemos así
cogiditos de las manos,
cual los baturros del cuento
acá y acullá mirando,
son la nota más simpática
lo castizo, lo murciano,
los que vienen a esta tierra
con afecto extraordinario,
para contemplar la Torre
y admirar nuestros encantos.
Bien venidos aquí sean

los que se dejan el campo
y sus rústicas faenas
para venir por un rato
a Murcia, la capital,
que tiene tantos encantos,
porque ellos son lo castizo,
lo netamente murciano.

DIA DE MERCADO

Cuando escribo yo estos versos
es jueves por todo el día,
y se celebra el mercado
que a la semana nos priva,
con todos los puestos propios
para expender mercancías.
Hay que ver la animación
que trae consigo este día,
gente de huerta y de campo,
que circula por las vías,
los unos con los productos
que aquí en la tierra se crían,

los otros con cereales,
los otros con baratijas,
y muchos con el cerdico
que con afán tanto cuidan
para presentarlo orondo,
con un exceso de libras,
que es tentación el mirarlo
pues que produce hasta envidia.
Este mercado de hoy
tiene un algo más de vida,
pues coincide con la feria,
y es natural que estos días
haya bullicio y jolgorio.
Hoy más la gente se anima
y viene a Murcia a vender
sin recelos, decidida.
Yo que veo ese movimiento
a que el mercado os invita,
yo que veo que esa gente
que discurre ante mi vista
viene a que ruede el dinero
aunque hay pocas alegrías,
celebro hasta cierto punto
que circulen por la vía
los unos con los productos

que aquí en la tierra se erian,
los otros con el cerdico
que con afán tanto cuidan.
¡Quién pillara un cerdo de esos
bien metidico ya en libras!
¡Loado sea el moviento
a que el mercado coavida!

EN EL MONTE

Hoy ha sido el día grande,
día murciano entre los días,
romería de romerías
que tradiciones expande.

Hoy suspendióse el trabajo
y se olvidaron las penas
y se vistieron las nenas
con su vestido más majo.

Hoy se dejaron la azada
los simpáticos huertanos

y se fueron de los llanos
para subir la pinada.

Hoy desde Murcia a la sierra
la animación no ha cesado,
porque al monte se han llevado
la Patrona de esta tierra.

Y ha habido honesto jolgorio
y ginjoles y membrillas,
bacalao albardao, rosquillas
y de morapio un emporio.

Se han bailado las murcianas,
peteneras y farrucas,
¡y se han pasado unas ducas
contemplando a las serranas!

Ha habido allí más de veinte
si yo no he errado la cuenta
que han subido a los cuarenta
grados, con el aguardiente.

Algunos se han contentado
con comerse un gran melón,

dos rajas de salchichón
y beber amontillado.

Y también otros ha habido
que no han comido de nada
y han tirado la jornada
tan solo con lo bebido.

¡Se ha visto cada zagala!
¡Allí se han visto unos ojos,
que no puede haber enojos
donde reina tanta gala!

Con razón es el día grande
este día de romería.
¡Viva el humor, la alegría
que tradiciones expande!

EL HIGO CHUMBO

Como ya no hay romanceros
que dirijan sus cantatas
hacia la fruta que cria
la tierra de la comarca,
hoy empuño yo la lira
que ayer estuvo callada,
para haceros un elogio
del dulzón higo de pala.
Si el higo de las higueras
el paladar nos halaga,
no es menos cierto que estotro
que los nopales regalan

tiene también sus encantos,
su poquitín de maleza
para que le quite el sueño
al sibarita en la cama,
porque muchos se lo comen
fresquito por la mañana.
No se sabe el atractivo
que tiene el higo de pala,
hasta que de él se carece.
¡Entonces qué de añoranzas!
Cómo se relame uno
diciendo: ¡quien lo pillara!
Yo que he estado mucho tiempo
sin comerlos, se las ansias
que he sentido más de un día.
Hoy los tengo a rajatabla
y persisto en su valor
en su influjo y su importancia.
Son bastante superiores
a lo que yo imaginaba.
Mucha gente almuerza higos
y con ellos se aclimata
y los come al mediodía
de noche, de madrugada
a toda hora que suena

con tanta fruición y gana,
que parece que se comen
en vez de higos de pala,
manjares del otro jueves
y cosas de la otra Pascua.
Yo que veo estos aspectos
de expansiva democracia
simpatizo con el higo
del nopal, que nos regala
con sus mieles exquisitas
y su frescura que encanta.
Y digo sin resquemores
y con sincera palabra,
que vivan los higos chumbos
pese a quien no le haga gracia.

LAS MEMBRILLAS

Seguiremos entonando
romances a nuestras frutas
tan exquisitas, tan dulces
que deleitan y subyugan.
En estas sinceras loas
de lo que produce Murcia,
no podemos olvidar
las membrillas, que maduras
ú sease sazonadas
orondas y amarillujas
abundan en estos días
que abundancia que abruma.

¡Cómo le gusta a la gente
paladear las dulzuras
de esa fruta exuberante
que con su olor nos perfuma!
¿Quién no merca una membrilla?
¿Quién no tiene la fortuna
al alcance de esa fruta?
Membrillas asas y crudas
constituyen un regalo
en esta tierra fecunda.
Aquí se vé a los mayores
y a la caterva menuda
hincar el diente con ansia
en esa agridulce fruta.
Y las mujeres murcianas,
esas de raigambre pura,
compran las membrillas verdes
y al adquirirlas procuran
que estén bien sanas, bien sanas,
que no haya mácula alguna
para poder conservarlas
en el rincón donde ocultan
la ropa conque se visten,
cuando creen que es oportuna
la ocasión para lucir

sus galas, sus aposturas.
Entonces las zagalicas
de los contornos de Murcia,
al pasar por nuestro lado
nos regalan y perfuman
con el olor sugestivo
de las membrillas maduras
ú sease sazonadas
orondas y amarillujas,
que abundan en estos días
y nos brindan sus dulzuras.

Reverencia y acatamiento

Ya hizo su aparición
por esas calles y plazas,
el vendedor de melones,
ofreciéndolos a cata.
Y así como algunos vates
dirigieron sus cantatas
a las brevas y a los higos
y hasta prosas muy limadas
se escribieron para honra
del *malacatón* sin mácula,
Hoy empuño yo la lira
para hacer una rypiada

ponderando a los melones,
familia cucurbitácea
de una extensión infinita
porque en todas partes campa.
Melones hay a millares.
Los hay de todas las castas,
desde el que llaman de año
hasta el orondo de agua.
Se terminó ya el imperio
de la breva *emeritada*.
Ahora el melón es el amo,
el melón nos rige y manda
y ¡melones!, es el grito
que conturba nuestra calma
por la tarde, por la siesta
y a veces muy de mañana.
¡Qué ricos que son algunos!
Les corta usted una raja
se la aplica usted a las fauces
y en la boca se desgrana,
como si fuera de almibar.
de confit ira esmerada.
Hay que cantar al melón
con la poesía más gaya
y saludar a ese hombre

que por las calles y plazas
lanza su pregón valiente
ofreciéndolos a cata.

Melones, ¡Ah los melones!
Desde época bien larga,
el imperio del melón
por todo el orbe se acata.

Las que van quemando

El pregón es obligado
en estas plácidas noches
en que comienzan los fríos
y en que las gentes se esconden
buscando tranquilo albergue
y huyendo de las traiciones
del cierzo que pulmonías
reparte por donde corre.
Cuando callado está todo
es cuando mejor se oye.
Dice así la voz vibrante
de unos cuantos vendedores:

«Las tortas de manteca calenticas
con chicharrones,
Las que van quemando.»

Y al punto que aquestas voces
penetran en los hogares
aunque sea de los señores,
allá van chicos y grandes
precipitados, veloces
aprisionando en los dedos
una moneda de cobre,
para adquirir una torta,
que enseguida se la comen
antes que se ponga fría,
pues pierde todos sus dones
la masa si es que se enfria,
y amargan los chicharrones.
El grito que por las calles
alzan esos vendedores
de las tortas, para mí
tiene ciertas atracciones.
Esas tortas que se venden
consecuendo los calores
que al efecto les propinan,
tienen sus aplicaciones.
En primer lugar, las manos

se calientan, pero ostentan
otro don entre los dones:
que calientan el estómago
a una caterva de pobres
que por diez miseros céntimos
o cinco, manteca comen.
Ahí teneis explicado
por qué ligeros, veloces,
todos compran esas tortas
y con ansia se las comen.

Renunciación

Ha comenzado a regir
nuestro *amigo* el *pelacañas*.
Esta mañana, señores,
ha sido la gran mañana.
Un vientecillo corria,
que si no mienten las trazas,
nos lo habian enviado
desde el propio Guadarrama.
Yo he visto salir las gentes
embozadas en las mantas
los gabanes, tapabocas,
rusos, *makferlanes*, *capas*...

las mujeres en pañuelos,
los chiquillos en bufandas,
todo el mundo resguardándose
del fresco, que sino engaña,
es un fresco de primera;
de lo más fresco, ¡caramba!
Y he de consignar que en Murcia
no hay derecho a estas jugadas,
que un intruso es aquí el frío,
como una exótica planta.
Acostumbrados estamos
a que en Murcia la invernada
sino caliente, resulte
como primavera plácida,
que nos halaga con mimos
y con flores nos regala.
No hay derecho a que nos chinche
el frescales *pelucañas*,
y nos coloque a la altura
de una chancla mahometana,
borrándonos la leyenda
de nuestra dulce invernada.
No queremos aquí brisas
venidas del Guadarrama.
Renunciamos al obsequio...
¡Vade retro! ¡Muchas gracias!

La Matanza

No voy a hablaros, lectores,
de una hecatombe nefasta,
ni de otras hecatombes
que por esos mundos pasan.
Solo voy a relataros
una costumbre murciana,
que se tiene en estos días
y a la que llaman *matanza*.
En llegando aquí esta época,
deciden en muchas casas
comprar un guarro o dos guarros
o los guarros que hagan falta.

Los matan y los destrozan,
los embuten y los salan
para contar con el pringue
necesario a la pitanza.
Pero lo más sugestivo
que a esta costumbre acompaña,
es la juerga que se emprende
cuando los guarros se matan.
Parece cosa de boda.
Invitados e invitados
irrumpen en el hogar
donde el drama se desata,
y entre rílas y bromitas
empieza la cuchipanda.
Se empieza, más no se sabe
cuando ni cómo se acaba.
Porque se presenta usted
del guarricidio en la casa
y como ya de antemano
de buen vino se preparan,
le dan en vez de saludo
una copa bien colmada.
Le invitan a que se siente
y apenas la silla agarra,
ya está la copa otra vez

por delante de sus barbas,
y le tachan de cobarde
sí la bebida rechaza.

Bueno. Pues al poco rato
la asadura (1) se le sacan
y tiene usted que comer
y beber por tercia y cuarta
y por quinta sexta y séptima
y por centésima octava.

Usted quiere ya marcharse,
pero vienen y lo agarran
y le dicen muy formales:

—Usted de aquí no se marcha
porque a tal hora se cena.

—¡Cielos! ¡Si no tengo gana!

—Es un simple bocadillo,
¡ya verá que bien lo pasa!

Pues nada; que hay que quedarse
y seguir la cuchipanda
resultando el bocadillo
una recepción orgiástica.

(1) La de cerdo frita o asada.

Porque sacan lo primero
una cazuela con gachas,
y luego sale otra fuente
de tierna carne estofada,
y le sigue una sartén
de costillas adobadas,
y a todo esto la *rueda*
del tinto de Moratalla.
Total, lo dicho, que no
sabe usted como se acaba.
Se pasa un rato muy bueno
en la dichosa matanza,
pero ¡caray!, os aconsejo
que si a alguna se os llama,
vayáis si es que contáis
la tripa segura y ancha.
De otro modo os expondréis
a una indigestión nefasta,
y liarlas por un guarro
maldito si tiene gracia.

Las Naranjas

También el invierno tiene
sus frutas para regalo.
Que lo digan las naranjas
fruto exquisito de un árbol,
que abunda mucho en la huerta
del levantino terrazgo.
Las naranjas, ¡oh, qué ricas!
sobre todo si su caldo
es dulce, que gusta más
que si en vez de dulce, es agrio.
¡Las naranjas! ¡las naranjas!
Habéis de saber que hogaño

este fruto tan querido,
este fruto tanpreciado,
se vende por bajo precio,
es decir, que está barato.
Y os largan una docena
por un misérrimo ochavo.
Y se pone todo el mundo
hombres, mujeres, muchachos,
una tripa de naranjas
que el decirlo causa pasmo.
Yo no sé si será bueno,
yo no sé si será malo,
que se vendan las naranjas
tan baratas este año.
Más es lo cierto, señores,
toda opinión respetando
y salvando el interés
que pueda haber en el caso,
que todo cuanto produce
el levantino terrazgo
aquí debiera tenerse
muy barato, muy barato,
porque la pena, lo es,
que siendo nuestro, esté caro.

INDICE

PÁGINAS

A modo de prólogo.—La perla del Segura .	7
Cinematográfica	13
Veladas populares	17
Píropeo	19
Canto al río	21
Lamentaciones.	25
Las casetas	29
Desde el Arenal	33
La fiesta de esta noche.	37
Lo más típico	41
Día de mercado	45
En el monte.	49
El higo chumbo	53
Las membrillas	57
Reverencia y acatamiento.	61
Las que van quemando	65
Renunciación.	69
La matanza	71
Las naranjas	75

Otras obras de Francisco Sastre y Moreno

PUBLICADAS.—«Consolatrix» novela, (Agotada).

«Voces del alma» poesías, (Agotada).

PRÓXIMAS A PUBLICARSE.—«Prosas de la vida
puestas en verso». «Cuadros de la realidad»,

(Prosas humorísticas). «Crónicas y cuentos».

«Mis últimos versos», «La Intrusa», novela.

Precio: 1 peseta